

Cien años de la Guerra Hispanoamericana de 1898

Francisco CASTRILLO MAZERES ¹

A la entrada del Museo del Ejército de Madrid podía leerse la inscripción:

*«A los que mueren por su patria
les acoge la inmortalidad»*

La conmemoración del centenario de la Guerra Hispanoamericana de 1898 ha dado lugar a intensas actividades de instituciones oficiales o privadas en actos académicos, conferencias, congresos, exposiciones y edición de publicaciones que han dejado tras de sí una importante aportación histórico-cultural.

La Asociación de Amigos de los Museos Militares eligió como objetivo de esta conmemoración *el homenaje a los que cumplieron con su deber* y ofrecieron su vida por la patria. Soldados de cualquier país, color o bandera. Unidos por un sentimiento común de generosidad en el cumplimiento de su deber, dieron su vida al servicio de unos ideales, constituyendo un ejemplo para las sucesivas generaciones. Su recuerdo debe ser un vivo estímulo para el cumplimiento de nuestras obligaciones.

Junto al homenaje a los héroes, *el abrazo cristiano entre los pueblos que intervinieron en el conflicto*, a los cien años de la contienda.

Se trataba, en esencia, de considerar la conmemoración a la luz de la escala de valores de la milicia cuya esencia está depositada e irradia desde nuestros museos militares.

¹ Director de la Revista.

El honrar a los que murieron en el cumplimiento de su deber está de acuerdo con la más antigua tradición de los ejércitos. El discurso de Pericles en homenaje a los muertos en la Guerra del Peloponeso constituye ya entonces la más bella oración funeraria que se conoce.

Nuestras Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas establecen en su artículo 23: *El servir a la Patria con las armas es un alto honor y constituye un mérito por los sacrificios que implica.*

Las guerras tienen sus causas y su desarrollo, tratados ampliamente en diversas conmemoraciones, pero los aciertos y errores de la dirección política y de la conducción de las operaciones no pueden empañar la memoria del soldado que ha cumplido con su deber.

Este homenaje al soldado era aún más necesario porque al fin de la guerra no se le dio al combatiente el trato que le era debido y merecía. Ni el reclutamiento para la guerra, ni el desarrollo de la repatriación constituyen capítulos que sean un ejemplo digno de elogios en ningún caso.

En esta conmemoración se ha tendido a resaltar el aspecto humano de la contienda y, especialmente, la capacidad de sufrimiento y sacrificio de los protagonistas. Las figuras destacadas, cuyos nombres son conocidos, han sido consideradas en conferencias, artículos y libros. Pero aquí nuestro protagonista es, principalmente, el soldado de filas, la masa de los combatientes, con su modo de vida y propios pensamientos.

Quisiéramos, en palabra de García Escudero, que, como en la profecía bíblica, los huesos de estos hombres se revistieran de nervios y músculos, se pusieran en movimiento y vivieran de nuevo para intentar leer sus pensamientos y los afectos que les impulsaban.

La esencia de la conmemoración eran los homenajes, sencillos actos conjuntos en presencia de autoridades, representantes y descendientes de los soldados con unas palabras, una oración y la colocación de una corona de laurel en el lugar escogido. La vigorosa fuerza de los símbolos y su proyección externa reforzarían el efecto exterior del homenaje.

Como acto inicial se realizó, el 17 de junio de 1997 el homenaje ante la estatua del Héroe de Cascorro, Eloy Gonzalo, con la presencia del Alcalde de Madrid y del Jefe del Estado Mayor de la Región. El 26 de junio de este año, se realizó otro homenaje al General Vara de Rey en el momento situado en la confluencia del Paseo Reina Cristina con la Avenida de la Ciudad de Barcelona, presidido también por el Alcalde de Madrid y el General Comandante Militar, con presencia de descendientes del General Vara de Rey. Se recordó a los centenares de soldados muertos en el combate de Caney y en las Lomas de San Juan.

También en España se celebraron otros homenajes: en Osa de Vega (Cuenca) en el monumento a un soldado de Baler, con nuestra participación;



Monumento a Vara de Rey, Madrid.

en Cádiz, ante el enterramiento de los soldados del 98 en el Cementerio antiguo y en el Panteón de Marineros Ilustres de San Fernando.

En el Cementerio Nacional de Arlington EE.UU., en el «Memorial Day» (25 de mayo) dedicado a los muertos por la nación y, aceptada por el Departamento de Estado de los EE.UU. una propuesta de la Asociación, se realizó un acto conjunto con la presencia de las banderas españolas y de los EE.UU., y la interpretación de los himnos de ambas naciones, rezándose una oración por los muertos de aquella guerra.

El hermanamiento de los pueblos a los cien años de la contienda se simbolizaba en la presencia conjunta de banderas, himnos y representaciones. El sentido religioso informaba los actos con la oración a los héroes. Cuba, Filipinas y Puerto Rico siguen a continuación.

Se celebró una *Exposición* en el Servicio Histórico Militar, del 29 de septiembre al 28 de octubre, posteriormente prorrogada. Esta exposición, sencilla y popular tenía por objeto contribuir a este homenaje a los soldados y marineros con las últimas banderas que ondearon en nuestros territo-

rios, con uniformes, fotografías, mapas, libros y otros documentos gráficos, una excelente colección de miniaturas, sellos de la época, etc., que nos retrotraían a aquellas fechas y a aquellos acontecimientos. Se celebraron especialmente días dedicados a Cuba, Puerto Rico, Filipinas y los EE.UU., con la presencia de los Embajadores y del Jefe del Estado Mayor de la Defensa.

Una aportación especial fue la de Puerto Rico, que exhibió en paneles la exposición «Hace cien años» que, simultáneamente, tenía lugar en el Castillo San Cristóbal de San Felipe del Morro de San Juan, organizada por el Servicio Nacional de Parques y Lugares Históricos.

El Departamento de Defensa de los EE.UU. aportó una recopilación de objetos auténticos de la época, unas cincuenta piezas diversas (uniformes, banderas, utensilios de uso cotidiano del soldado) que salían por primera vez del país. Igualmente cedió una colección de fotografías de la guerra, nunca vistas en España.

Hay que destacar la colección de fotografías de Cuba y Filipinas de extraordinario interés y de carácter inédito y singular. Un excelente fondo musical ambientaba la exposición, con música española, cubana, puertorriqueña y de los EE.UU.

Unas Jornadas de Historia dedicadas al estudio de la repatriación de nuestros combatientes en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, se desarrollaron en Cádiz y San Fernando, (22 a 24 de octubre), en el Salón Regio de la Diputación Provincial con participación de profesores de universidad y especialistas. El profesor don Rafael Núñez Florencio destacó la ambivalencia que caracterizó la postura española ante la guerra: frente al problema de los repatriados, primero conmoción, estupor y piedad, para caer seguidamente en la frialdad e indiferencia.

Los repatriados resultaban incómodos y de reinserción problemática. Y lo que era aún más grave producían en el resto de los españoles una fuerte sensación de culpabilidad, especialmente entre aquellos que no habían ido por motivaciones económicas y no habían tenido que abandonar su familia, su trabajo, su medio.

Los repatriados eran testigos vivientes de una grave injusticia social.

Y al regreso, se encontraron sin el recibimiento que tanto esperaban. *La sociedad española decidió mirar para otro lado*, actitud generalizada incluso hoy a los cien años. La llamada generación del 98 pasó también de puntillas en el tema.

Pero unos millares de soldados no volvieron. Podemos imaginarnos el dolor de los suyos, de sus padres o de sus novias.

Vicente Medina, el poeta murciano, es el que quizás supo reflejar mejor esta pena:

*Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra.
Por esa sendica se fue la alegría
Por esa sendica vinieron las penas...
¡Tengo una cansera!*

Pero, en nuestras Jornadas no se quisieron rehuir los temas más duros de aquella contienda, pues es precisamente en el sacrificio y en el sufrimiento cuando puede aquilatarse el heroísmo de aquellos hombres. Sólo cuando se carece de valores morales estorba la consideración de la ejemplaridad de otros.

Un *Concierto Homenaje* a los Soldados y Marineros del 98, de música militar y popular, se celebró en el Auditorio Nacional el 27 de octubre. Una importante cantata de Ricardo Fernández de Latorre y Abel Moreno, dedicada a Eloy Gonzalo constituía la pieza central del concierto. Otra pieza era la «Marcha de Cádiz», cierre del concierto, a modo de himno nacional, cuando la despedida a los soldados pasó al olvido e incluso llegó a prohibirse después, «El coro de los repatriados» de la zarzuela «Gigantes y Cabezudos» constituye el reverso de la «Marcha de Cádiz»: es el retorno de los soldados.

Basada esta conmemoración en un sentido cristiano, se celebró una misa en la Iglesia Arzobispal Castrense, el día 11 de diciembre, dedicada a los soldados y marineros del 98, en el marco de la reconciliación entre los pueblos participantes en la contienda.

Como comentario final puede ponerse de relieve la presencia popular en los homenajes y demás actos programados.